

Capítulo 142

A veces, el orgullo lo es todo (4)

Tras un grupo de artistas marciales que los escoltaban, una caravana de docenas de pesados carros avanzaba por un vasto desierto. En la parte superior del carro que encabezaba la procesión, ondeaba al viento una gran bandera con las palabras «Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado».

La Asociación de Comerciantes del Caballo de Plata fue una de las Diez Grandes Compañías y amasó una inmensa riqueza principalmente mediante el comercio con las regiones occidentales. Estas empresas solían durar desde varios meses hasta más de un año, por lo que sus caravanas siempre iban cargadas de mercancías y personal.

Una gruesa capa de polvo blanco se posaba sobre los techos de los carros, mientras que los jinetes sobre los caballos tenían la cabeza y los hombros teñidos de gris, testimonio del largo viaje que habían soportado.

¡Uf!, exhaló el hombre que conducía delante, quitándose la tela del rostro. Con la ráfaga de aire frío, la vitalidad volvió a sus facciones. Aparentaba unos treinta y tantos años, lucía una espesa barba que le cubría las mejillas y la mandíbula, pero irradiaba una apariencia atractiva.

Se llamaba Yoo Jang-Hwan, y era el líder de esta caravana y heredero de la

Asociación de Comerciantes Caballo de Plata. Tras viajar por las regiones occidentales durante más de veinte años desde los quince, había sacrificado su juventud e incluso había perdido la oportunidad de casarse, pero no se arrepentía de haberse dedicado a forjar el futuro de la asociación.

A lo lejos, las olas azules del lago Lop Nur brillaban, señalando el fin del mar de arena.

Yoo Jang-Hwan comentó: «A partir del año que viene, mejor enviemos a Jang-Pyeong a estos viajes. Ya no soy tan ágil como antes».

¡Jaja! ¡Dudo que el segundo joven maestro pueda soportar una expedición tan dura! — rió el jefe de escoltas de mediana edad a su lado.

Al regresar de las Regiones Occidentales tras casi ocho meses, sus ojos brillaban de añoranza por su hogar. La distancia entre el lago Lop Nur y las Llanuras Centrales no era grande, y a pesar del cansancio, la perspectiva de pisar la preciada tierra de las Llanuras Centrales les alegraba el rostro.

Yoo Jang-Hwan expresó su gratitud al agotado convoy: "¡Todos, han trabajado duro!

Acamparemos en el lago Lop Nur esta noche, ¡así que tengan paciencia un poco más!



En cuanto entremos en las Llanuras Centrales, ¡los recompensaré generosamente!"
¡Extraño a las mujeres de las llanuras centrales!

¡Alquilaré un burdel entero! ¡Elige a la mujer que te guste!

¡Jajaja!

Los artistas marciales estallaron en carcajadas ante la respuesta de Yoo Jang-Hwan, sabiendo que cumpliría sus promesas. Este viaje había sido especialmente provechoso y las recompensas serían mayores de lo habitual. La sola idea de llenar sus bolsillos los hacía sentir seguros.

La sede de la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado se encontraba en la provincia de Hubei. Aunque tuvieron que viajar durante casi un mes tras entrar en las Llanuras Centrales, el viaje no fue ni de lejos tan arduo ni solitario como cruzar el desierto.

¿Por qué no estás leyendo esto?

Para descansar y refrescarse, la Asociación de Comerciantes de Caballos Plateados siempre hacía una parada en el lago Lop Nur de Xinjiang durante su viaje anual. A pesar de la falta de alojamiento adecuado debido al poco tráfico y la lejanía de la región, la libertad de bañarse en el lago compensaba las molestias.

La idea de bañarse libremente después de tanto tiempo aceleró el paso, y pronto llegaron al lago Lop Nur. Uno de los lagos más grandes de la región, el lago Lop Nur era inmenso, y su belleza se veía realzada por el terreno llano y desértico que lo rodeaba y se extendía infinitamente hasta el horizonte. Aun así, era difícil encontrar lugares donde más de cien personas y docenas de carros pudieran descansar al mismo tiempo, pero como habían acampado allí muchas veces, conocían el lugar perfecto.

Desafortunadamente, alguien había llegado al lugar de acampada antes que ellos.

¡Hmm! Yoo Jang-Hwan frunció el ceño.

Sentada sola junto a una fogata, una chica de apenas dieciséis años atendía las llamas. Con una piel sorprendentemente pálida, ojos negros penetrantes y labios carmesí, exudaba un aura sobrenatural, mientras su cabello azulado ondeaba al viento.

¡Ah! Los hombres se maravillaron con la chica. No solo era hermosa, sino que desprendía una atmósfera cautivadora que conmovía los corazones de quienes la rodeaban.

Sin embargo, la joven Eun Han-Seol no les hizo caso. Su mirada permaneció fija en la fogata, cuyas llamas proyectaban sombras en su misterioso rostro.

¡Ejem! Algunos hombres se aclararon la garganta involuntariamente.

Eun Han-Seol les lanzó una mirada, pero nadie se atrevió a mirarla a los ojos.

Yoo Jang-Hwan dio un paso al frente. Con una cortesía y sinceridad inusuales, dijo:



«Saludos, señorita. Soy Yoo Jang-Hwan, el líder de esta caravana de la Asociación de Comerciantes del Caballo Plateado. Aquí es donde solemos acampar, pero parece que usted llegó primero. Si no es mucha molestia, ¿nos permitiría compartir este espacio?»

Eun Han-Seol lo examinó en silencio.

Yoo Jang-Hwan sintió de inmediato una inexplicable sensación de inferioridad e inseguridad. Su extraordinaria perspicacia y su larga experiencia en el gangho le indicaron que Eun Han-Seol era todo menos común. *¿Quién podría ser esta chica? Sin duda, es una viajera y aventurera experimentada.*

Finalmente, Eun Han-Seol asintió.

Yoo Jang-Hwan suspiró aliviado. «Gracias, señorita. Sin duda le devolveré su generosidad».

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Ordenó a sus hombres que se prepararan para la noche, y entraron en acción. Como viajeros experimentados, trabajaron con rapidez: encendieron fogatas, colgaron ollas para cocinar y trajeron agua del lago para preparar la comida. Como recompensa, Yoo Jang-Hwan incluso abrió varios barriles de vino para la fiesta. La tranquila orilla del lago pronto bullía de actividad.

Eun Han-Seol permaneció sentada en silencio, observando las risas y las conversaciones a su alrededor. Los rostros de los hombres brillaban de felicidad a pesar de su aspecto desaliñado tras días de viaje. Rieron, compartieron comida e intercambiaron historias al son de las copas de vino. Todo le parecía tan extraño.

¿Por qué están tan felices? No lo entiendo. ¿Siempre fui así? Durante la última década, sentía que se volvía cada vez más inmune a los estímulos externos, como si su mente se hubiera convertido en una isla aislada, completamente aislada de las influencias externas. Por eso, aunque podía comprender intelectualmente por qué los demás eran felices, ya no podía empatizar emocionalmente.

Yoo Jang-Hwan se acercó a Eun Han-Seol con un modesto tazón de gachas que parecía demasiado simple para una jovencita delicada. Se sintió un poco culpable por ser lo mejor que podía ofrecer, pero aun así sonrió con torpeza y preguntó: «Señorita, ¿quiere un poco? Parece que no ha comido nada».

Eun Han-Seol miró las gachas. No parecían gran cosa, pero estaban llenas de varios ingredientes, suficientes para una comida equilibrada. «Gracias, me las comeré», dijo finalmente, tomando el tazón de Yoo Jang-Hwan.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Su voz resultó sorprendentemente agradable a los oídos de Yoo Jang-Hwan. No era una voz melodiosa como el tintineo de campanas, sino una voz profunda y húmeda.



Eun Han-Seol olió con cautela la papilla por un momento y luego comió.

Yoo Jang-Hwan se sintió intrigado. ¿De dónde venía esta chica? No hay rastro de civilización en kilómetros a la redonda, solo desiertos desolados y bosques densos infestados de lobos. ¿Puede una joven sobrevivir sola en este terreno? No, ¿de verdad está sola?

Suposiciones sobre la identidad de Eun Han-Seol llenaban su mente. Sus años como comerciante le habían enseñado a desconfiar de los extraños misteriosos, muchos de los cuales eran personas peligrosas. Para colmo, tras pasar ocho meses en las Regiones Occidentales, estaba desconectado de los asuntos de las Llanuras Centrales y tenía poco conocimiento de los acontecimientos recientes.

Con cuidado, preguntó: ¿Tienes compañeros?

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

Eun Han-Seol asintió.

Entonces, ¿hacia dónde te diriges?

Las llanuras centrales.

Los ojos de Yoo Jang-Hwan se iluminaron. ¿Hasta dónde se adentrarían en las Llanuras Centrales?

Hubei.

¡Bueno! Parece que nuestros caminos se alinean.

Eun Han-Seol dejó de comer y miró a Yoo Jang-Hwan. "¿Tú también vas para allá?"

Sí. Nuestra sede está en Wuhan, provincia de Hubei. Regresamos allí tras un largo viaje por las regiones occidentales. De todas formas, cruzar las llanuras centrales en solitario puede ser todo un reto. Si no le importa, ¿consideraría unirse a nosotros?

¿Por qué me muestras tanta bondad?

Me recuerdas a mi hermano menor, que tiene más o menos tu edad. Si él estuviera en tu situación, me volvería loco de preocupación.

Lea esto en , o de lo contrario...

Eun Han-Seol miró fijamente a Yoo Jang-Hwan. «Tu hermano menor», murmuró en voz baja. «*Bueno, no hace falta decirle mi verdadera edad*».

Ella asintió. Gracias, acepto.

Bien. Saldremos mañana por la mañana. Además, ¿puedo preguntarte algo?

Por supuesto.



¿Por qué vas a las llanuras centrales?

No tienes que responder si te resulta incómodo. Solo pregunto por curiosidad.

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

La mirada de Eun Han-Seol se desvió hacia el lago oscurecido, donde la luz de la luna brillaba con más belleza que nunca. Bajo la luz danzante, sintió como si pudiera ver el rostro de la persona de sus recuerdos.

Hay alguien que debo conocer allí.

Su voz se transmitió por la brisa a través del lago.

Abrumado por su aura, Yoo Jang-Hwan se quedó en silencio. *Alguien a quien debe conocer, ¿eh?*

